

XXXVIII.

Alguno que otro dia por un bando
Que habia un rey de España se sabia
Que se llamaba Cárlos ó Fernando;
Y por el funeral que se le hacia
Y el busto del troquel que iba cambiando
Que cambiaba de Rey se apercibia;
Y así sufría el pueblo mexicano
Lo que llamaba el yugo castellano.



SIGLO XIX.

XXXIX.

Llegó al fin nuestro siglo turbulento:
Sacudió la tormenta las naciones
Viejas de Europa: bamboleó el cimiento
Del trono en que dormían los Borbones:
El sol de la República sangriento
Enjendró á Napoleon con sus leones:
Y en el són de un cantar republicano
Cruzó la libertad el océano.

XL.

Acordonó con tropas y con leyes
Las aduanas y puertos mexicanos
Alarmado el poder de los vireyes;
Los diarios quemó republicanos
Y ocultó el cautiverio de sus reyes;
Mas todos sus esfuerzos fueron vanos:
La voz de la república francesa
Envió á través del mar la *marsellesa*.

XLI.

Las canciones políticas son malas
Todas sin escepcion: pero ninguna
Aunque del jénio y arte sin las alas
Deja de hacer prontísima fortuna.
Hechas entre clarines, sangre y balas
En la hora precisa y oportuna,
Dan al arte es verdad gloria bien poca,
Mas son un huracán del pueblo en boca.

XLII.

A falta de noticias y de pruebas,
El viento liberal era bastante
Del apuro español para dar nuevas:
Supo México al fin que delirante
Abandonaba España hozes y estebas
Por fusiles y espadas.... é incitante
A lid, agitador, calenturiento,
Jérmen de insurreccion bebió en el viento

XLIII.

Era el viento del siglo: soplo escaso,
Leve, fugaz, que ni se vé ni zumba
Como el aire sutil que hiende un vaso
Al principio, y que al fin moles derrumba:
Al que se opone de su siglo al paso
De su siglo una ráfaga le tumba;
Y aquella concitaba subversiva
A echar abajo lo que estaba arriba.

XLIV.

Francia, realista aún, la independencia
Apoyó de los Norte-americanos
Por ódio de Albion; tal imprudencia
Los jérmenes caldeó republicanos
En los pueblos conquista y dependencia
Hasta allí de los reyes castellanos:
Y el viento de la América del Norte
Nos envió la tormenta á nuestra corte.

XLV.

¿Era el soplo del siglo? Es cuestion grave.
Que fué el soplo de Dios hay en el día
Quien opina tal vez; mas Dios lo sabe.
Lo que el manto rasgó á la monarquía,
Arcano es del que Dios tiene la llave:
Pero mientras España defendía
Su libertad, sus indias posesiones
Hacia allá la libertad jirones.

XLVI.

¿De quién la culpa? lo dirá la historia.
Para sondar tan nebuloso arcano,
Fresca aún de los hechos la memoria,
No hay todavía luz: aún es temprano:
Y ni es para el poeta tál victoria,
Ni hay tál poder en nuestra débil mano.
¿Quién rebeló la América española?
Culpemos sólo al siglo y á ella sólo.

XLVII.

Nuestro siglo es rebelde: no hubo modo
De resistir al siglo. Comenzóse
A recordar y á comentarlo todo:
Se evocó lo pasado: apostrofóse
Al castellano *gachupin* y *godo*.
Que era invasor tirano declaróse,
Y empezó en uno y otro conciliábulo
La insurreccion caliente á tomar pábulo.
5

XLVIII.

Nadie dió una razon muy valedera
Para tál rebelion: nadie en tál hora
De nadie esclavo ni oprimido era,
Ni era la autoridad más opresora:
Mas era el jénio indócil de la éra:
Habia una carcoma roëdora
La tradicion monárquica minado,
Y aspiró á gobernar lo gobernado.

XLIX.

Léjos allá del trono la justicia,
Léjos el clero de la luz de Roma,
Lata la disciplina en la milicia,
De aquella sociedad eran carcoma
Supersticion, abuso, ódio y codicia;
Como en todo país que creces toma
Lejos de la metrópoli, impotente
Contra el volcan que brota de repente.

L.

Y ¡oh mengua de la América española!
¡Oh error de la rebelde raza humana
Que echa sus males sobre sí ella sola!
Los que amparaba más la castellana
Dominacion, y á quienes más desola
El ódio á España y á la fé cristiana
Del sangriento rencor republicano,
Dieron á la república la mano.

LI.

Un clérigo con otros el primero
El estandarte del motin levanta;
Deja el altar y cífese el acero
A tál insurreccion llamando santa.
Recurso musulman del que heredero
Es nuestro pueblo aún (y que ni espanta,
Ni engaña á nadie ya:) cuando interesa,
Llamamos santa á la peor empresa.

LII.

Mas ni una hay que haya puesto por testigo
Ó por pretesto á Dios de su malicia
Que haya salido bien, ó á quien amigo
Haya Dios amparado en su justicia.
Las razas olvidó de que era abrigo
México, en su política impericia,
El cura de Dolores: y á su grito,
Se alzó otro pueblo que el por él bendito.

LIII.

“¡Libertad, igualdad, independencial
Mueran los españoles, los tiranos!
Todos desde hoy iguales, su existencia
Empiezan hoy por mí los mexicanos!”
Dijo el cura; y su ley fué su sentencia:
Todos libres por él y ciudadanos
Hechos, á su pendon allegadizos
Acudieron mulatos y mestizos.

LIV.

Ley que al necio no más coje de susto
Es que quien mata á hierro á hierro muere,
De árbol letal quien le cultiva arbusto,
De áspid quien junto á sí guardarle quiere.
Es la ley del talion. Dios siempre es justo:
Quien elementos pútridos injiere
En cuerpo sano y ópio en planta buena,
Cuerpo y planta marchita y envenena.

LV.

Libertad é igualdad: principio santo
Tal vez que el cura Hidalgo sacó á plaza
Contra el pueblo español: mas que entretanto
Que él le aplicaba al suyo, cada raza
Se le aplicaba á sí, bajo su manto
Dándose de acogerse prisa y traza;
Y levantó las dos que con las leyes
Niveladas tenian los vireyes.

LVI.

“LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.”
Tres palabras que encierran grandes miras
Para el bien de la humana sociedad,
Y que han sido hasta ahora tres mentiras;
Pues tan solo la han dado en realidad
Opresion, desnivel, discordia é iras:
Mas tres palabras son que, una vez sueltas
Han de hacer dar al mundo muchas vueltas.

LVII.

La de México fué vuelta completa:
Se hizo libre: salió de tutoría.
Yo no sé si fué vuelta ó voltereta
En república dar de monarquía:
Pero esta no es cuestion para el poeta:
¡Por qué está desde entonces la anarquía
Entronizada en México? Es un punto
Para el historiador; no es nuestro asunto.

LVIII.

El mulato, el mestizo, el pinto feo
Eran hombres sin duda como todos:
Mas, en vil sociedad é innoble empleo,
De mal instinto y de peores modos;
Eran, si vá á decirlo sin rodeo,
Los polvos de que vienen estos lodos;
Eran lodo social; fermentaciones
Del limo vil de Adan en las naciones.

LIX.

Republicano ya é independiente,
Tuvo en su sociedad que dar cabida
México liberal á aquella jente:
Y ella astuta y sagaz, bien advertida,
Injiriéndose en ella mansamente,
Inoculó en la sávia de su vida
Republicana jérmenes perversos
Y de su esencia natural diversos.